

# EXPERIENCIAS DE **PRÁCTICAS** DOCENTES

JULIO 2016

**NO.1**

© Universidad Pedagógica  
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n  
Col. Cuauhtémoc  
Culiacán Rosales, Sinaloa  
C.P. 80027  
Tel. 01(667) 7502461

[www.upes.edu.mx](http://www.upes.edu.mx)

*Coordinador*  
Naibi Rubiera

Corrección y Estilo  
María Madrid Zazueta y  
Guadalupe Abel Flores  
Echavarría

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México



|                                                                          |           |
|--------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Presentación.....</b>                                                 | <b>5</b>  |
| <i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>                                      |           |
| <b>Reconociendo y aprendiendo de mi práctica docente .....</b>           | <b>6</b>  |
| <i>Ana Karen Velarde Gaspar</i>                                          |           |
| <b>Los beneficios de la Práctica Docente en Educación Indígena .....</b> | <b>10</b> |
| <i>Ramón Castro Bojórquez</i>                                            |           |
| <b>Vivir la Práctica Docente .....</b>                                   | <b>16</b> |
| <i>Blanca Margarita Lizárraga Miller</i>                                 |           |
| <b>Confirmando que la práctica si hace al maestro.....</b>               | <b>19</b> |
| <i>Mariana Asereth Bohon Galaviz</i>                                     |           |
| <b>Metamorfosis: de auxiliar a docente.....</b>                          | <b>23</b> |
| <i>Carlos Alexis Bañuelos Quevedo</i>                                    |           |
| <b>De novata a profesora a través de la Práctica Docente .....</b>       | <b>28</b> |
| <i>Carmen Denisse Suárez Estavillo</i>                                   |           |
| <b>Docente en formación.....</b>                                         | <b>33</b> |
| <i>Cecilia Bojórquez Saucedo</i>                                         |           |
| <b>Una práctica donde el equilibrio repercute en el aprendizaje.....</b> | <b>36</b> |
| <i>Cinthia Dolores Gastélum Reynaga</i>                                  |           |
| <b>Una experiencia llena de aprendizaje.....</b>                         | <b>40</b> |
| <i>Jesus Joshio Lerwin Navejas Ródriguez</i>                             |           |
| <b>Lo que forma a un maestro.....</b>                                    | <b>45</b> |
| <i>Missael Rojo Bojórquez</i>                                            |           |



La práctica docente es una parte fundamental en la formación de los profesionales de la educación, porque permite confrontar el discurso teórico con las acciones de los diversos actores en la realidad del entorno escolar.

Este primer cuadernillo de Prácticas Docentes, da a conocer las experiencias de los estudiantes de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, en el que comparten las vivencias, emociones, aprendizajes y dificultades que enfrentan en la convivencia diaria en estancias educativas, tanto públicas como privadas. Se presentan en narraciones sencillas, sinceras, amenas, que conmueven fibras sensibles y nos dejan memoria de sus inicios en este apasionante mundo del servicio docente.

Atentamente

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo

Rector

# Reconociendo y aprendiendo de mi práctica docente

Ana Karen Velarde Gaspar



La práctica docente es un acto social que permite al docente interactuar e innovar en sus clases. La licenciatura en Educación Preescolar es una carrera muy bella, en la que se nos orienta como futuros profesores en el acto de enseñar, pero ante la realidad muchos de los conocimientos adquiridos en ocasiones suelen ser

confusos; por lo que aquí resalta la importancia de realizar nuestras prácticas. Es a través de ella, que tenemos la oportunidad de centrar dichos conocimientos y poderlos ejecutar con nuestros educandos.

Los niños de preescolar muestran diversas conductas, comportamientos, formas de pensar, capacidades distintas, etc., y es ahí donde despierta esa



curiosidad por comprender a fondo a estos pequeños y poder integrarlos a una comunidad escolar, con la ayuda de la experiencia adquirida día con día; así como con el apoyo de las teorías vistas en clase, que suelen ser menos complicadas cuando estás presente ante los sujetos y el contexto en que se encuentran.

En un principio fue difícil aceptar que se tendrían que realizar dichas prácticas por los tiempos que se disponían, pero al ingresar al jardín y observar a todos y cada uno de los niños jugando, hablando y corriendo, se me llenó la mirada de ilusión, en lo personal, me fascinan los pequeños. Con el paso del tiempo fui enriqueciéndome, no sólo del desempeño de diversas

educadoras, sino también de los educandos.

Además, estar proporcionando un reporte semanal a la universidad nos facilita bastante el uso de diversas herramientas dentro del quehacer docente, puesto que forma parte de la elaboración, aplicación y evaluación de una planeación. Lo anterior nos apoya a realizar una autoevaluación de manera libre sobre nuestra práctica docente, y ante ello poder corregir o eliminar todo aquello que está obstaculizando que nuestra labor sea dinámica y significativa. Como docentes debemos de estar abiertos a la investigación, innovación de actividades, creatividad, etc., que nos permitan ir más allá en la educación de nuestros alumnos.



Como anteriormente se mencionaba, llegar a un plantel de preescolar y tener presentes 30 alumnos, es una tarea difícil cuando no se ha adquirido la experiencia necesaria para tener dominio sobre un grupo pero, con el paso del tiempo, vas descubriendo no sólo la belleza de esta carrera si no también la alegría de enseñar, puesto que exploras cada una de las interacciones que manifiestas ante los infantes y vas descubriendo lo que eres capaz de lograr con tus alumnos.

Personalmente, al iniciar mis prácticas sentía cierta inseguridad, los niños me iban conociendo y demostraban desconfianza hacia mí (pocos casos), la educadora me integraba en las actividades

por lo que con el paso del tiempo la relación fue más amena y con un ambiente de comunicación y confianza. Pese a las circunstancias que se presentaron en el Jardín, me vi en la necesidad de tomar el papel de titular de un grupo. Varias educadoras se jubilaron, ante ello tuve que empezar a hojear el PEP 2011 para poder comprender la secuencia de actividades, así como relacionarlas entre sí. No negaré que un principio fue difícil pero no imposible, logré adaptar una serie de actividades que cubrían un campo formativo, su competencia, aprendizajes esperados, nombre de la situación y líneas de trabajo, etc. A través de esta vivencia me fue más fácil planear ante las necesidades de mis educandos. Al transcurrir el tiempo realizaba una

planeación o en ocasiones dos por mes, era supervisada por la maestra titular de grupo, me agregaba o descartaba algunas actividades para complementar la situación de aprendizaje. Una vez terminada la planeación, la titular de grupo me daba permiso de aplicarla dejándome llevar el dominio del grupo; también intervenía apoyándome en las actividades.

Actualmente estoy a cargo de diversos grupos del jardín. Se me pide cubrir en algunas ocasiones que las docentes no pueden asistir y con seguridad tomo el control del grupo. Es impresionante cómo la experiencia enriquece el quehacer docente, puesto que de nada sirve adquirir conocimientos si no son puestos en práctica, ya que esto que hace UPES con sus alumnos es lo mismo que buscan los programas escolares, crear aprendizajes significativos en nuestros niños para poder adentrarlos a la realidad.

Como dice Franklin; “Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”, es lo que el programa de preescolar pretende que los niños aprendan haciendo. Ante todo debemos recordar que debemos de formar ciudadanos independientes, capaces, con iniciativa propia y críticos que se integren y enfrenten al mundo que les rodea.

# Los beneficios de la Práctica Docente en Educación Indígena

Ramón Castro Bojórquez



**A**nuestra Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, concurren jóvenes que han decidido formarse como futuros profesores en los niveles a los que van dirigidos nuestros programas de licenciatura.

Sus inclinaciones para formarse como docentes, revela múltiples

experiencias que dan testimonio del impacto e importancia de su intervención en los escenarios educativos reales en la educación básica, es decir, en el cumplimiento de sus prácticas docentes como una fortaleza para apoyar su formación en los programas de licenciatura que oferta nuestra noble institución.

A decir del perfil de ingreso de

nuestros alumnos, esta acción es pertinente en el sentido en que sólo en la práctica es posible una formación efectiva como educador. Muchos de ellos han demostrado, los beneficios que trae estar en contacto con los alumnos, los maestros, los ambientes escolares, los padres de familia, pero sobre todo, familiarizarse con las actuales formas de gestión del conocimiento en las aulas y la función y utilidad de los Consejos Técnicos Escolares, como órgano que revisa, analiza y reflexiona sobre la misión de la escuela y la efectividad de la intervención que tiene lugar por los docentes en las aulas, en el cumplimiento normativo del Plan y Programas de Estudio de cada nivel.

El intercambio de experiencias en esos escenarios, sirve como base importante para que el alumno de nuestros programas educativos, tome conciencia de la importancia de educar y reafirmen su inclinación por la docencia. Los alumnos que destacan en estas prácticas, reflejan una claridad en los procesos de construcción de sus proyectos de intervención, entendiendo que la práctica docente, les posibilita indagar como investigadores educativos orientados metodológicamente por sus asesores, tomando como

referencia la postura metodológica cualitativa desde la investigación-acción, y lo que esto implica al elaborar sus diagnósticos pedagógicos, con el empleo de las técnicas e instrumentos pertinentes que les permita recoger la información de lo que acontece en las aulas a las que acuden a desarrollar su práctica docente.

El estar los alumnos en el constante ejercicio de su práctica, posibilita también que los profesores universitarios que los guían, orienten efectivamente su formación como futuros profesores. Cuando se habla del contexto, el plan y programas educativos, los aprendizajes esperados, las competencias, los estándares educativos, los programas de apoyo que aterrizan en las escuelas, la planeación por proyectos, las sesiones de Consejo Técnico Escolar, la evaluación de los aprendizajes, las situaciones didácticas, etcétera, los alumnos que están en los escenarios escolares reales son capaces de identificar las problemáticas de la práctica docente, los factores que las provocan y diagnosticar pedagógicamente su quehacer.

El adentrarse en los contextos de sus comunidades y escuelas, les posibilita identificar fortalezas



y debilidades que en el mismo proceso de investigación acción permite intervenir a favor de las condiciones que favorezcan el logro de los aprendizajes de los alumnos, es decir, previo a la identificación de un problema de aprendizaje al que intervienen con una base teórica metodológica pertinente, resuelven situaciones que no requieren de mucha elaboración estratégica, pero esto solo es posible cuando nuestros alumnos universitarios ya han hecho de la práctica docente su propia cultura como profesor.

En el caso de los programas de Licenciaturas en Educación Preescolar y Educación Primaria para el medio indígena, programa que solo se oferta en la Unidad Los Mochis, la práctica docente

tiene una aportación plus a la formación de los alumnos de estos programas. Ellos provienen en su gran mayoría de comunidades indígenas y están en contacto con la cultura yoreme, propia de la región norte de Sinaloa. El servicio educativo en este subsistema, implica el reconocimiento de la cultura originaria como elemento clave en la currícula de preescolar, primaria o inicial indígena, elemento clave para llevar a cabo la práctica docente desde el enfoque intercultural bilingüe.

Los alumnos de las LEPEPMI no sólo acuden a las prácticas rutinarias del que hacer educativo diario o más o menos regular, sino que conocen de las características culturales de la comunidad, sus

costumbres y tradiciones, buscando apropiarse de los elementos claves de dicha cultura, principalmente la lengua mayo como objeto de estudio y como medio de enseñanza según el nivel bilingüista que posea el futuro maestro indígena.

Por lo tanto, iniciando desde la contextualización de su práctica, y con base en los recursos de la investigación-acción, van identificando las características de la comunidad, su composición étnica, sus costumbres, tradiciones, formas propias de gobierno de la etnia mayo-yoreme, además del uso de la lengua mayo como rasgo principal de la cultura yoreme. Esto es parte de su práctica docente, aunque en los reportes, sus informes se circunscriben a las actividades dentro del aula.

Como parte fundamental de su práctica, estos alumnos también son encaminados a conocer de la currícula del medio en que incursionan. Cuando se adentran en la identificación de la problemática, desde la asesoría se les orienta a que revisen los programas de estudio y relacionen lo que detectan como problema de aprendizaje, con los aprendizajes esperados, competencias y elementos culturales presentes en la actividad de enseñanza aprendizaje



dentro de las aulas, plasmadas en las planeaciones de los proyectos didácticos y que permiten ver si un problema de aprendizaje de los niños indígenas son realmente un problema y no algo del imaginario del alumno practicante.

Esto también se refuerza con las observaciones que hacen de los profesores con quienes se apoyan para llevar a cabo sus prácticas docentes. Al interactuar con ellos, van apropiándose de experiencias que van construyendo su identidad como futuros profesores. La orientación del profesor titular es una base primordial que lleva al alumno a entender el valor de la práctica y la pertinencia del dominio, tanto de los conocimientos disciplinares, como de la planeación, ejecución y evaluación del proceso enseñanza-aprendizaje en los contextos interculturales bilingües. Es pertinente reconocer también que la práctica docente de nuestros alumnos universitarios, redundando en tantos beneficios que al llegar a la parte de diseñar



las situaciones didácticas, parte esencial del proyecto de intervención pedagógica y, en el caso de las LEPEPMI, las propuestas pedagógicas, por un lado identifican los aprendizajes esperados relacionados con el problema de aprendizaje de los niños, y por otro la necesidad de fundamentar teóricamente su intervención pedagógica.

La naturaleza de la problemática en que intervienen, implica identificar la teoría o teorías del aprendizaje pertinentes para su diseño didáctico, que solo al experimentar la práctica pueden reflexionar acerca de su utilidad y pertinencia, encontrando que no es lo mismo enseñar por enseñar, que enseñar sobre una base teórica que

garantice en cierto modo el logro de los aprendizajes esperados de los niños a los que afecta el problema en que nuestro alumno interviene.

Finalmente, puede decirse que la realización de la práctica docente por nuestros alumnos, incluyendo también a los de las demás licenciaturas, reditúa beneficios tales como: El conocimiento de ser profesor desde dentro de la escuela en los escenarios reales. El convencimiento de querer ser profesor al aceptar las implicaciones y responsabilidades de serlo en un futuro próximo. El apropiarse de elementos teóricos-metodológicos para analizar, reflexionar y problematizar la práctica docente. El diseñar, con pertinencia teórica, situaciones didácticas que

beneficien los aprendizajes de los niños en las escuelas en que incursionan nuestros alumnos universitarios.

Generar ambientes de aprendizajes propicios en contextos interculturales específicos. Diseñar materiales didácticos pertinentes a las necesidades de la práctica docente indígena. Sensibilizar a los padres de familia de la importancia de su participación en los procesos educativos de sus hijos. Organizar y dirigir talleres para padres con actividades encaminadas a fortalecer el aprendizaje de sus alumnos desde la elaboración de su propuesta pedagógica. Apropiarse de la cultura que identifica a sus alumnos y a él mismo en el contexto indígena.

# Vivir la Práctica Docente

Blanca Margarita Lizárraga Miller



**A**l iniciar mi práctica docente me di cuenta que el objetivo de realizarla era para conocer lo que en realidad se vive en un salón de clases, poder observar las fortalezas y debilidades que puede haber dentro de ella, así como reflexionar sobre lo que se está haciendo. Ya que la reflexión de nuestra práctica es el primer paso

para poder transformar nuestra realidad, es de suma importancia realizar prácticas docentes. Como persona te ayuda a entender mejor las situaciones que se viven día a día en el campo laboral y estar más consciente de cómo reaccionar al estar frente a distintas situaciones.

La docencia es una profesión hecha por personas, dedicada a la

formación de personas, en ella la persona del maestro es una de las más importantes. Como todo ser humano, el docente es un ser no acabado, capaz de conocerse a sí mismo, de superar sus debilidades, de reconocer sus cualidades y defectos, sus motivos y necesidades.

Unas de las cosas que yo noté en este tiempo de prácticas es que no solo los alumnos aprenden de los maestros sino que también nosotros aprendemos de ellos; que hay pequeños que requieren de mucho apoyo, pero también hay algunos sobresalientes, para ambos hay que estar consciente de que es necesario ajustar la respuesta educativa a sus necesidades. Es una tarea que exige primero del cambio de nuestra misma práctica docente y nos conduce a una autoreflexión de lo que estamos haciendo en el aula.

El aprendizaje es un largo y complejo proceso de construcción del conocimiento que el niño lleva a cabo conversando con los demás y consigo mismo, a través del uso del lenguaje, utilizándolo como un instrumento mediador en sus interacciones sociales.

Cuando inicié mis prácticas docentes era algo nuevo para mí, no sabía en sí qué era estar en un salón de clases ya no como alumna,

sino ayudando a transmitir mis conocimientos a los pequeños y tener autoridad ante ellos. Aun siendo adultos es importante trabajar colaborativamente con los demás compañeros y compartir experiencias que sirvan para mejorar el ambiente de aprendizaje en el aula. Me di cuenta de que tenía muchas carencias, que había cosas que no funcionaban y que tenía que ir adquiriendo experiencia de quienes ya tenían años sirviendo a la comunidad estudiantil, el ayudar a los demás es una de las cosas que aprendí.

Ahora ya estoy mejor organizada, la experiencia que he ido adquiriendo me ha servido mucho para aclarar dudas sobre lo que analizamos en la licenciatura. Mis compañeros de trabajo me empezaron a tomar aprecio, esto me ayudó a adaptarme más fácilmente al ambiente laboral haciéndome sentir parte del colectivo escolar.

Aunque ha habido cambios en la institución, sigue siendo igual. Los alumnos son una parte fundamental en mi práctica ya que con el cariño que me demuestran me siento aún más segura de lo que estoy haciendo, y me hacen darme cuenta que esto es lo que me apasiona.



La práctica docente contempla desde el diario accionar en cada salón de clase, la crítica, al cuestionamiento, la duda de si lo que estamos haciendo es lo correcto o lo más idóneo, asumir la inseguridad cada vez que nos enfrentamos a un grupo estudiantil, reconocer que en los errores está el camino para recomenzar de nuevo nuestra labor, de poner a prueba y crítica nuestros conocimientos y saberes profesionales; que de hecho no son ni acabados, ni completos y mucho menos los verdaderos, aun cuando así lo creamos.

Siendo practicante me siento parte esencial del colectivo escolar, también comparto mis opiniones. Gracias a todo esto he ido tomando experiencia, por eso me considero que hoy soy más profesora que al inicio. Las diversas situaciones vividas en el centro escolar me han ayudado a crecer como practicante; sobre todo me ha ido dando la experiencia que se necesita. Claro que muchas de las veces te tropiezas, pero así como caes te

tienes que levantar porque es como crecemos como personas.

El crear un ambiente armónico y de amor en el aula te hace ameno el trabajo ya que es donde pasamos el mayor tiempo de nuestro día. Esto me ha hecho entender mejor los planes y programas y cómo es que se manejan en los centros de trabajo, así como las reuniones de Consejo Técnico que se realizan el último viernes de cada mes donde se intercambian ideas sobre el trabajo del aula, esto para el mejoramiento de rendimiento escolar. En cada institución se tienen que seguir normas y reglamentos para que todo marche bien, esto es lo que he ido adquiriendo en este tiempo. No ha sido tiempo perdido, sino al contrario, esto me ha enseñado a tener disciplina en lo que hago.

# Confirmando que la práctica sí hace al maestro

Mariana Asereth Bohon Galaviz



**M**i práctica docente la realizo en el Jardín de Niños “Octavio Paz”, en Los Mochis, Sinaloa, llevo toda mi carrera practicando en este jardín, estuve dos años con segundo grado y dos años con tercer grado.

Al empezar la carrera de Licenciatura en Educación Preescolar, me dijeron que tendría que realizar mis prácticas en un jardín de niños, ya que las clases

eran los sábados, pero los demás días tenía que asistir al jardín.

Escuché muchos comentarios sobre que así no se aprende, por lo que yo respondía “la práctica hace al maestro”, solo lo decía como un dicho, pero ahora he confirmado que es totalmente cierto.

El primer día de práctica en el jardín fue algo muy fuerte para mí, estuve en segundo grado donde los niños apenas van empezando a soltar a su madre y padre, por



lo que la mayoría lloran. En esta ocasión, tocó un caso de un niño que se golpeaba la cabeza muy fuerte contra el suelo (berrinche), esto a mí me asustó, no lo voy a negar, llegué a pensar que así sería siempre, que todos los niños serían igual y me dio un poco de miedo, no sabía si iba a poder soportar lidiar con cosas así. A lo largo de los días los niños dejaban de llorar y todo era más tranquilo. Con este suceso aprendí que el comportamiento de un niño refleja cómo es tratado en casa y cuál es su necesidad.

Estos casi cuatro años que llevo practicando he hecho de todo un poco, creo yo que como todas las maestras, la he hecho de maestra, doctora, psicóloga, de cocinera, réferi, etc. Esta es una profesión en la que estudias para una cosa y terminas siendo de todas, como lo he dicho, con la práctica. Si se

le abrió la cabeza a un niño, no lo puedes dejar ahí hasta que llegue alguien, sino tienes que auxiliarlo mínimo en lo básico. Aunque no lo sepas lo aprendes en el momento; si ves que uno de tus alumnos está con una carita triste todo el día o varios días, te interesa saber qué le pasa, y le haces un examen de sentimientos. Me ha tocado separar peleas y discusiones por muy mínimas que a mí me parezcan, para los niños son cosas fuertes como un -"maestra no quiere ser mi amiga"-, en fin, toca hacer de todos los papeles. Y los haces sin querer y te salen muy bien.

Se han visto cosas inimaginables, cosas que nunca creerías que podrían pasar en un preescolar; pero también cosas increíbles, cosas tiernas y cosas que se te quedarán grabadas para toda la vida. Cosas que tú dices -"antes de

ser maestra tuve esta experiencia”-. Un ejemplo de esto, es en mi primer año de práctica, tuve un niño con un problema de lenguaje muy fuerte. Tenía cuatro años y no hablaba absolutamente nada, por problemas en su familia. Para mí era muy triste. Este niño tenía unas ganas de hablar que lo hacía a su manera; y yo todos los días le pedía que me contara un cuento para hacerlo hablar, para que estimulara eso que a él le faltaba. Llegó un día en el que él solito tomaba un cuento y me decía que si podía leérmelo, llegué a entender todo lo que él me decía, cuando nadie más lo hacía, hasta su propia madre me preguntaba qué tanto decía. Para mí fue una experiencia muy bonita, que me causó un sentimiento inexplicable ver cómo el niño deseaba hablar. A pesar de que esos niños no son tus hijos, tú los ves como si lo fueran aunque ya tengas los tuyos; te emocionas con los bailes. Si algún niño logró algo en lo que batalló mucho, lloras junto con ellos, etc.

Algo muy padre es que para los niños, tú eres como una amiga pero a la que más quieren, se pelean por agarrarte la mano o ir detrás de ti en la fila; con la que siempre quieren jugar, a quien le cuentan todo lo que hicieron ayer, aunque algunas veces ni atención les pongamos. Somos con quien quieren bailar todo el tiempo, llegamos a ser hasta su amor platónico, y eso es muy tierno.

Yo siento que estar practicando en un preescolar antes de graduarme como maestra, te enseña más de lo que tú piensas aprender, mucho más de lo que la gente dice que no aprendes. Te hace generar sentimientos únicos; te hace saber que de verdad quieres esto; te hace querer seguir luchando para poder graduarte y llegar a ser la mejor maestra. En mi lugar, mucha gente me dice estudia más para que sea directora, supervisora, etc. Y yo siempre respondo que lo que yo más deseo es estar dentro de un aula ayudando a niños para que aprendan. Porque eso es lo que me apasiona, los niños.

Mucha gente me dice que voy a ganar muy poquito, que para qué estudio eso. Lo que la gente no sabe es que no importa el dinero, si quieres hacer algo hazlo; si es tu pasión, si te hace feliz, si te llena la vida esa profesión que elegiste, hazlo. También escucho comentarios sobre la Reforma Educativa, para lo que pienso, cambios hay y siempre habrá, así que no me asusto ni me preocupo. Otro comentario que me dicen todo el tiempo, y uno de los más escuchados, es que los maestros no sirven de nada y mucho menos los de preescolar; yo pienso que sin maestros no hay ninguna otra profesión, así estudies administración, medicina, ingeniería, cocina, o lo que sea, siempre tendrás un maestro quien te va a enseñar, y todo empieza desde pequeños. Para muchos no será importante el preescolar,

pero por algo es obligatorio. Yo pienso que es la base para poder empezar la carrera de la vida que es el estudio. Las cosas más sencillas para uno que es el recortar, pegar, colorear, etc., para la edad de los niños en preescolar son cosas difíciles que necesitan que guíemos; puedes aprenderlas tú solo, sí, pero quién te dirá que lo hagas, quién te ayudará a hacerlo cuando no puedes, creo que es muy importante tener un maestro, una guía, desde pequeños.

Para mí, pasar toda mi carrera en un mismo jardín, sin necesidad de cambiarme a otro, me ha servido mucho. En este lugar encuentro una familia. Han ido y venido maestras y directoras, niños y padres de familia a los que les llegué a tener mucho cariño. En este lugar yo me siento muy a gusto porque sé que me quieren, no solo como maestra sino como persona. Desde que llegué aquí me llamaban maestra, y no muchacha como en otro kínder. Me dieron la confianza de ser quien soy. Los padres de familia han sido muy agradecidos con las practicantes de este jardín, valoran nuestro trabajo y nos lo agradecen; llego a escuchar comentarios como -“maestra usted tiene un don”- ya que se les hace difícil aguantar a todos los niños juntos.

No me ha tocado vivir ningún conflicto fuerte con nadie, que es algo positivo para mí y me hace sentir bien, porque he escuchado comentarios de otras compañeras donde mencionan lo mucho que han sufrido o batallado realizando sus prácticas docentes. Sin embargo, para mí ha sido una experiencia inigualable, yo siento que esto me ha enseñado todo lo que sé y siento que uno se hace experto en su trabajo practicándolo día con día, y no solamente estudiándolo teóricamente.

Lo mejor de todo es que estos cuatro años de práctica me hicieron darme cuenta que en verdad ésto es lo que yo quiero, que no me equivoqué de carrera. Así que gracias a esa persona que decidió que las clases de teoría serían solo un día y lo demás lo aprenderías por medio de la práctica.

# Metamorfosis: de auxiliar a docente

Carlos Alexis Bañuelos Quevedo



“La tarea del educador moderno no es podar las selvas, sino regar los desiertos”.

Clive Staples Lewis

**D**esde que era niño, siempre tuve el anhelo de ser un gran chef. Sentía una gran pasión hacia la cocina. Una vez que ingresé al bachillerato, era ya un hecho que tenía que inclinarme

hacia una carrera profesional. A través de orientaciones psicopedagógicas y la aplicación de diferentes test vocacionales, se abrió un panorama más amplio de la variedad de oferta educativa en la región.

Como requisito primordial para concluir mi educación media superior, tenía que ser prestador



de un servicio social, en el que al principio sí presentó un poco de problema. No se me venía a la mente ningún tipo de institución gubernamental a la cual asistir. En el transcurso de los días, al ir rumbo a mi casa, pasé por la escuela primaria de “El Zapote”, comunidad donde habito, es un rancho muy pequeño, alejado de la cabecera municipal de Mazatlán, donde decidí pasar a saludar a los profesores, quienes me impartieron clases, a quienes admiro y respeto por la entrega a su labor, les comenté lo del servicio social; inmediatamente me invitaron a efectuarlo con ellos.

Una primaria, un salón, una maestra y un grupo de alumnos, eran parte del contexto con el que

convivía casi diario. El desarrollo de las clases, las reuniones con los padres de familia y llegar a ser más que un colaborador de la profesora, que pasó a convertirse en una compañera y amiga que fue pieza fundamental para inducirme a la profesión que elegí y la cual quiero desarrollar el resto de mi vida, me refiero a la docencia. Con ello había que buscar una universidad en Mazatlán que ofertara la licenciatura en educación primaria, y es así como por medio de internet descubrí que la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), tenía dentro de sus licenciaturas justo la que cubría mi necesidad, por lo que de inmediato me di a la tarea de ver el proceso que había de seguir para ingresar a dicha institución.

Aún recuerdo aquel júbilo por verme reflejado dentro de aquella pequeña lista de aceptados para ser parte de la universidad formadora y actualizadora de docentes más importante del estado, como lo es UPES. Es allí donde sucedió un parteaguas en mi vida. Fue un antes y un después. De ser un joven bachiller pasé a convertirme en un profesor con mucha hambre de aprender. Retomo esto como un antecedente de cómo el destino me permitió irme inclinando hacia el ámbito pedagógico, y lo que tuve que pasar para llegar hasta donde estoy.

Ahora me enfrentaba ante el reto más grande de mi vida, realizar prácticas docentes como auxiliar educativo, con muy poca o tal vez nula experiencia, y formarme cada sábado como un profesional de la educación.

Como sabemos, actualmente los profesores nos encontramos inmersos en una serie de cambios y reformas educativas que se han venido dando dentro de nuestro país, por lo que es necesaria una transformación absoluta dentro de nuestra práctica diaria. Por supuesto que no es fácil, nos encontramos con un reto enorme al que hay que enfrentarnos en busca de la calidad educativa.

Hablar de práctica docente en estos tiempos es tener en mente a un docente preparado en cuanto a los nuevos lineamientos educativos, así como un dominio de planes y programas. Es estar comprometido con la labor de educar. En nuestras manos no solo está el futuro del país, sino el progreso de México. Por ello, dentro del mapa curricular, que está a lo largo y amplio de nuestra carrera universitaria, tiene como objetivo principal mejorar la práctica diaria, la búsqueda de nuevos métodos y herramientas para enriquecer el proceso de enseñanza aprendizaje.

Aún recuerdo aquellas palabras de uno de mis primeros profesores, con el que tuve la dicha de compartir saberes y conocimientos, quien esgrimió lo siguiente -"recuerden jóvenes maestros, siempre tengan en mente que la práctica hace al maestro"-, y esto mismo nos dará las habilidades, así como la experiencia necesaria para estar frente a un grupo. Es preciso señalar que desde el inicio nos fueron incentivando a identificar todas aquellas problemáticas que entorpecieran nuestro quehacer pedagógico, esto con el fin de erradicarlos y con ello consolidar los contenidos de aprendizaje.

Siempre que hablamos de



retos en la educación, es de vital importancia mencionar algo con lo que se nos ha ido hablando constantemente, me refiero a la innovación, innovar la práctica docente. Al ir indagando sobre las debilidades que se nos presentan en nuestro salón de clases, mediante la técnica de investigación-acción, encontramos que una vía posible para combatirlos es la creación y el diseño de alternativas innovadoras que puedan aplicarse dentro del aula.

Que si nos hemos ido transformando, ¡claro que hemos cambiado!, puedo llegar a decir que fue un antes y un después. Ahora ya no temo estar frente a un grupo de alumnos. Conozco los elementos básicos de planeación.

Estoy informado sobre teorías y corrientes pedagógicas actuales, que sin duda alguna me convierten en un maestro capaz de enfrentar las nuevas exigencias de la política educativa actual.

Cuando me refiero a una metamorfosis, aludo a todos aquellos saberes adquiridos durante cada una de las materias que hemos estudiado, preferentemente en las que corresponde a la línea del eje metodológico, en las cuales se ha logrado adquirir una serie de técnicas que han contribuido a ser un sujeto crítico y reflexivo de los cambios que se viven en la sociedad.

Dentro de la poca, pero muy fructífera carrera docente, he

encontrado que cada vez estoy convencido de que esta es mi verdadera vocación. El compartir con mis alumnos día a día nuevos conocimientos y aprendizajes, ser partícipe de sus triunfos y fracasos; así como observar sus avances, es algo maravilloso que me deja una gran satisfacción. Claro, no todo es color rosa, también he encontrado tanto triunfos como fracasos que me han derribado; pero de acuerdo a todo lo que he construido, he sabido evadirlos y empezar de nuevo, con igual o más ganas.

# De novata a profesora a través de la Práctica Docente

Carmen Denisse Suárez Estavillo



Tres grupos de alumnos, cada uno en diferente cantidad de tiempo han pasado por mi vida desde que comencé a laborar como auxiliar de educadora, momento en el cual inició también mi práctica docente.

Empezar a los 18 años a desempeñarte como una autoridad con niños de preescolar, puede ser algo complicado, sobre todo

cuando careces de experiencia y tus conocimientos sobre teorías pedagógicas y psicológicas deja mucho que desear. Sólo han transcurrido unas vacaciones de verano desde que dejaste de ser alumna de preparatoria. Presentarte, o ser presentada, ante los alumnos como una maestra más que los estará apoyando, cuidando y enseñando y tener que conocer a todos los miembros

de la institución, que va desde la directora hasta los intendentes, todos mayores que tú, con gran experiencia y preparación, es una experiencia difícil de vivir. Incluso para la persona más segura y extrovertida del planeta.

A las pocas semanas de haber iniciado todo este proceso en un plantel, que por la zona en la que se encuentra, cuenta con buenos recursos económicos, donde trabajaba con un grupo de tercer grado y una excelente educadora que estaba por jubilarse y realizaba clases divertidas, bien planificadas y me daba consejos, justo cuando ya me había comenzado a involucrar con los alumnos y su vida; conocía su forma de pensar por medio de las entrevistas que me había tocado aplicarles y de cierta forma sentía cariño por ellos; tuve que cambiarme de jardín. Por mi puesto que es una plaza de Gobierno del Estado, y por ser nueva estaba sujeta a disposición, además de que estaba siendo impugnada.

Llegué entonces al preescolar donde me encuentro ahora, ubicado muy cerca del Parque Industrial Alfredo V. Bonfil, lugar donde se ubican las flotas pesqueras de Mazatlán, y por ende a los alrededores de la institución se localizan congeladoras, talleres, y

ese tipo de negocios. Este plantel al principio no fue de mi agrado, tanto por la infraestructura como por las carencias que ahí había. Fue sencillo comprender se debía al entorno en que se encontraba. El grupo en el que me tocó estar era de segundo grado, y aunque era mediados de octubre y los alumnos estaban ya adaptados al preescolar y todo lo que ello conlleva, necesitaban muchas más atenciones de las que yo estaba acostumbrada a dar a los alumnos de tercero.

Las primeras semanas en esta institución fueron terribles a mi parecer, me estaba familiarizando con todos los compañeros trabajadores, conociendo a la directora que tenía fama de ser muy especial –lo que resultó no ser verdad-, y en un aula donde la educadora no dominaba el programa en su totalidad, no realizaba las planeaciones adecuadamente y no ponía a los alumnos verdaderamente a trabajar, lo que generaba un grupo aburrido que solo tenía como opción hacer desorden.

Es cierto que con las prácticas docentes no solo aprendes de tu actuar al estar frente al grupo, sino también de la educadora con la que te encuentres trabajando, al observar sus métodos y su forma



de emplearlos; durante este ciclo escolar, lo que yo aprendí de la profesora, fue todo aquello que no quería hacer cuando me encontrara sola frente a un grupo.

Por la presión de estar con unos niños que no hacían nada y al momento de los Consejos Técnicos no tener nada que aportar, recurrí a mis materias en la Licenciatura en Educación Preescolar, ahí fue que comencé a aprender conceptos que necesitaba para el trabajo en preescolar.

No toma mucho tiempo enamorarse del trabajo en el jardín de niños porque los pequeños pueden llegar a ser tan encantadores y divertidos que el tiempo se va volando y tu corazón

se llena de felicidad. Así que poco me tomó encariñarme con los alumnos, y quizá por mi edad o mi personalidad, me convertí como en una mamá gallina que durante los recesos traía una hilera de pollitos tras de ella, incluso alumnos que no eran precisamente de mi salón.

Un día, en uno de esos recreos, mientras me encontraba rodeada de un grupo de pequeños surgió en una alumna una duda -“maestra, ¿tú eres una niña o una señora?”- preguntó, lo que me causó mucha gracia y ternura, así que tengo muy presente este recuerdo. La pregunta de la pequeña desató un debate, porque algunos de los alumnos optaron por la primera opción, -la de niña- porque a su parecer estaba chiquita. Otros alumnos

decidieron que yo era una señora, ya que era su maestra y quien los cuidaba. Después de unos minutos de expresar su opinión y entrar en conflicto, otra alumna sugirió que yo era una muchacha, lo que realmente me causó mucha risa.

Mi primer ciclo escolar terminó exitoso; me encontraba para entonces totalmente enamorada de la carrera que había decidido estudiar, y creo que de no haber sido por la práctica docente, esto no habría sucedido, pues todas las lecturas teóricas que veíamos en clase, me hubiera parecido sin sentido alguno y demasiado complicadas, si no las hubiese estado presenciando en el aula del preescolar.

El ciclo escolar que siguió continué con los mismos alumnos, lo que me facilitaba las cosas porque podía ser mucho más abierta y ya no me daban nervios aplicar actividades yo misma, pues conocía a mis pequeños y cómo iban a reaccionar. El trato con los padres de familia también era más sencillo, pues ya había confianza entre ellos y yo, y a pesar de que me veían demasiado joven y al principio fue difícil porque algunas madres menospreciaban mi trabajo, comenzaron a respetarme y a tratarme amablemente, confiando a

sus pequeños a mi cuidado.

Ese ciclo escolar trajo consigo a una nueva educadora, con la que el trabajo era muy bueno, realizaba su planeación tomando en cuenta las necesidades del grupo y, aunque un tanto incomprendida por los demás integrantes del colectivo, es una gran profesora de la cual aprendí la cosa más importante que debe tener cualquier educadora: ser paciente, cariñosa, no ceder ante el estrés y trabajar siempre con una sonrisa en los labios, llenando a los niños de seguridad; propiciando así un ambiente de aprendizaje basado en la confianza.

El que esos pequeños se graduaran fue algo que significó mucho para mí. Me dí cuenta que básicamente con ellos experimenté todo: la satisfacción de los aprendizajes y logros alcanzados; la frustración cuando no se alcanzaba un aprendizaje; la desesperación cuando iban muy inquietos y no había buena disciplina; la tristeza cuando atravesaban situaciones difíciles. Como con un alumno al que se le murió su padre. La angustia cuando llegaron a sufrir accidentes aunque no hayan sido graves. Aprendí a improvisar, a conocerlos y ser más dinámica para llamar su atención; a escucharlos e incluso divertirme con ellos, y a tener un grado de reacción más

rápido ante los problemas.

Realizar mis prácticas docentes no solo me ha servido para tomar experiencia en cuanto al trato con los alumnos y con las situaciones que se van dando día a día, sino que ha sido un factor determinante en la comprensión de los temas que he visto en mis materias de la Licenciatura en Educación Preescolar. Aunque mis profesores lo explicaran de la mejor manera posible, no alcanzaría a visualizar sin el ejemplo, mi propio ejemplo, y el de mis alumnos.

Incluso, ha habido cambios en otros aspectos de mi vida. Soy una persona más segura en cualquier lugar donde me encuentre; extrovertida, más madura y responsable y que siempre va buscando cosas que le podrían servir en el salón de clases.

Al llegar a este, mi tercer ciclo escolar, pese a que me falta mucho camino por recorrer, y que eran alumnos y padres de familia nuevos, me siento más segura y tranquila. Puedo quedarme sola a cargo del grupo sin angustiarme; incluso sé realizar planeaciones, expedientes y portafolios de evidencias. Puedo trabajar con los pequeños de una manera más eficiente, y lograr que me presten atención. Me respetan y sigo siendo igual de querida que cuando me consideraban algunos una simple niña.

Gracias a la cercanía que he podido tener a lo largo de este tiempo con los pequeños en el jardín de niños, estoy convencida de que no me equivoqué al decidir estudiar esta carrera, este arte de educar a los más pequeños. Mis ganas de aprender más y más persisten, no puedo imaginar mi vida haciendo otra cosa.

# Docente en formación

Cecilia Bojórquez Saucedo



Desde que estaba cursando secundaria siempre tuve la inquietud de estudiar algo relacionado con la docencia, pero por cuestiones familiares no fue posible. Cuando empecé a trabajar estudié la preparatoria en sistema abierto; cuando terminé busqué la manera de entrar a lo que era UPN en ese tiempo, en la

ciudad de los Mochis, Sin., pero no se pudo puesto que se había cerrado la licenciatura. Después me vine a vivir a Mazatlán; ya con mis dos hijas entré a trabajar al programa de inglés en preescolar y primaria, que ha sido un trabajo que me gusta mucho porque era lo que deseaba. Estando en el programa nos sugirieron la licenciatura en educación en la UPN para ir



mejorando nuestro perfil. Decidí presentar el examen, ya que era lo que había deseado desde años atrás. Entré en el año 2013 cuando precisamente se descentralizó convirtiéndose en lo que es hoy en día UPES (Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa).

Cuando inicié mis clases en UPES hubo momentos difíciles, era complicado para mí el estudiar y tener el compromiso con mi familia, pero no podía dejar algo que había empezado; más algo deseado desde hace años. A partir de que ingresé en la UPES empecé a entender diversas situaciones que vivo en la escuela con mis alumnos. De hecho, cuando inicié en el programa de inglés en preescolar y primaria no tenía experiencia en la docencia;

fui investigando estrategias que me ayudaran a mejorar mis clases para poder lograr que en realidad mis alumnos aprendieran. Cuando fue pasando el tiempo y fuimos analizando diferentes temas de pedagogía en la UPES, me dí cuenta de lo importante que es dominar el tema que se quiere impartir, así como saber cómo transmitir esos conocimientos a nuestros alumnos.

El estar estudiando en la UPES me ha ayudado mucho, aparte de entender diversas situaciones, he logrado mejorar como docente, para que las clases que imparto sean cada vez más acordes con las necesidades de mis alumnos. A medida que va pasando el tiempo, voy aprendiendo y entendiendo más lo que es ser maestro.

Ahora que tengo la oportunidad de estar en las reuniones de Consejo Técnico que se llevan a cabo el último viernes de cada mes, puedo darme cuenta de las diferentes situaciones que se viven tanto en el aula como en la escuela en general. En la reunión los docentes comparten las experiencias que viven cada uno con su grupo, experiencias que también yo vivo.

Siento que ahora que estoy estudiando en la UPES he mejorado como docente y sobre todo que mis clases son aún mejores.

A pesar que he tenido dificultades para salir adelante con todo lo que tengo que cumplir como madre, como asesor del idioma inglés y de todos los comentarios que se escuchan hoy en día de las dificultades a las que se están enfrentando los docentes, con todos los cambios y nuevas reformas, sigo al pie del cañón. Lo que más deseo es titularme algún día y poder llegar a desempeñar mi trabajo como una buena docente que logre que los alumnos aprendan realmente.

# Una práctica donde el equilibrio repercute en el aprendizaje

Cinthia Dolores Gastélum Reynaga



**M**i nombre es Cinthia Dolores Gastelum Reynaga y me encuentro cursando el 8° semestre, en la licenciatura de Educación Preescolar semiescolarizada, tal licenciatura tiene como fortaleza la inclusión de prácticas educativas, frente agrupo o como auxiliar en el trascurso de la semana; me integré al Proyecto Alternativas

Educativa Rural como titular del grupo de segundo y de tercero, en el Jardín de Niños “Benjamín C. Hill”, ubicado en la comunidad El Vado Cerritos, perteneciente al municipio de Choix, en la carretera Choix-Huites.

El primer día de práctica me fue muy difícil porque llegué un lunes y me presenté como la nueva educadora frente a grupo. Primero

no sabía qué hacer, cómo trabajar ni cómo podía tratar a los niños. En mi primer semestre se me dificultó, las tutorías que yo recibía por parte de mi Asesora Pedagógica eran cada mes. Se me asesoró cómo planear y cómo registrar en mi diario, pero para mí no fue suficiente, trataba de que los niños estuvieran bien, divertidos y que se sintieran en confianza conmigo, pero me encontraba en un error ya que no obtenían los aprendizajes necesarios, no eran actividades significativas en su totalidad.

Al empezar a conocer al niño, su desarrollo, cómo aprende, etc., fue muy sorprendente para mí. En mi segundo semestre se me facilitó más, desde mi punto de vista yo tenía las cosas bien, para mí no había problemas con mis alumnos, pero cuando comencé a generalizar los problemas que me pidieron en el eje metodológico, me di cuenta que eran muchos los problemas que tenía en mi salón de clases, y más que problemas de mis alumnos eran problemas míos. Yo no había acatado correctamente las actividades y las planeaciones. Fue necesario buscar ayuda con mi asesora pedagógica para que me asesorara a resolver los problemas como educadora. Fue una experiencia muy significativa para mí. Desde este momento

comprendí que me tenía que basar en las necesidades de mis alumnos, pues yo me basaba en las actividades que para mí estaban bien trabajar.

Mi primera experiencia con la evaluación de mis alumnos fue muy importante y no fue nada fácil, fue necesario pedir asesoría. Yo trataba de ser justa y no encontraba la manera de ser clara y precisa, después aprendí que es necesario revisar mi planificación, mi diario, los expedientes y si se acomodan de manera correcta no se dificulta.

Los niños y niñas que atiendo son de familias disfuncionales y los padres de familia tienen muy poca iniciativa para mejorar la educación de sus hijos; cuando ingresé a realizar mis prácticas no mandaban a los niños, se hacían comentarios como ¿para qué?, esto fue un reto porque en las reuniones convocadas era la minoría la que se integraba. Comencé haciendo visitas domiciliarias donde me acercaba para platicar con los padres sobre sus hijos y aprovechaba en estas visitas para conocer el entorno de cada niño

Después de un año las mamás o tutoras de los niños fueron integrándose a las reuniones y mandaban con más regularidad



a los niños(as); para lograr que los niños y los padres y tutores se integraran en las actividades fue necesario buscar mucha información en libros y con mi asesora pedagógica para identificar la manera adecuada en la que me podía acercar y que confiaran en mí como una maestra, sin atosigarlos.

Otro problema que me he encontrado en el jardín de niños es el poco apoyo que reciben, inicié sin material para trabajar, sin luz ni agua, fue necesario comenzar a gestionar en diferentes partes lo necesario. Esto me impedía la motivación en los niños ya sea porque no podía trabajar muchas actividades o porque tenían calor.

El C.T.E., también ha formado

parte de mi práctica educativa, éste se lleva a cabo en compañía de compañeras de colectivo y con la asesora pedagógica en donde se encuentran problemáticas relevantes de alumnos, maestras y directivo. Esto me ha ayudado mucho; ya que al estar frente a grupo a veces siento inseguridad de las actividades que realizo y esta reunión me permite aclarar mis dudas y compartir mis experiencias con las de mis compañeras.

Tengo la gran oportunidad de que han elegido al preescolar de mi práctica como focalizado donde me ha visitado una coordinadora para observar mi desempeño en el aula y asesorarme sobre lo que es necesario mejorar, al igual en este ciclo el preescolar está en

seguimiento del C.T.E. donde mi asesora y yo trabajamos en conjunto para mejorar las debilidades que se presenten en el ciclo.

El trabajo con el eje metodológico me ha ayudado mucho en mis prácticas, he logrado identificar las problemáticas más relevantes, cómo investigar y sobre todo me he visto inmersa en teorías de gran ayuda para conocer a los niños desde varias perspectivas y he tenido la oportunidad de escoger la teoría que más se acomode a mi comunidad educativa; esto me ayudó a realizar un proyecto de innovación con estrategias que implementé en mis alumnos de segundo y tercero.

El estar frente a grupo tiene sus dificultades, como lo fue mi falta de experiencia, enfrentarme a un grupo de niños sin saber qué hacer y sin una maestra titular que me orientara, pero también tiene sus oportunidades, me tocó investigar, analizar y buscar formas de mejorar cada vez más.

Hasta la fecha puedo decir que no estoy preparada en su totalidad, porque cada ciclo que inicia son niños nuevos con pensamientos y comportamientos muy diferentes. Tengo la experiencia de buscar información y asesorarme para

adecuarme a las dificultades.

Me he dado cuenta que ser maestra no solo es enseñar, como muchas personas creen e incluso como al principio pensaba yo también, sino es enfrentarse a muchos desafíos ya sean institucionales (estructural, materiales, etc.) o problemas de las familias (familias disfuncionales y con poco interés en la educación), es necesario también la gestión para mejorar, la investigación y actualización constante.

En éste, mi octavo semestre, donde ya investigué e implementé estrategias para el mejoramiento de los aprendizajes de mis alumnos, me siento satisfecha con lo que he logrado, mas siempre se da la oportunidad de mejorar. Sé que cada ciclo escolar será muy diferente, pero me siento con las herramientas necesarias para enfrentarme a cualquier circunstancia.

Las prácticas educativas han sido mi fortaleza para mejorar, llevar a cabo y poner en práctica la teoría.

# Una experiencia llena de aprendizajes

Jesús Joshio Lerwin Navejas Rodríguez



La mayoría de los cuentos siempre inician con el típico “había una vez, érase una vez” entre otras frases típicas. El mío comienza en la escuela primaria Rafael Buelna Tenorio, ubicada en la colonia conocida como “La Obrera”, el 25 de agosto del año 2014. Aún los recuerdos están a flor de piel; tuve que esforzarme bastante en decidir qué carrera

quería estudiar tras 8 años de haber culminado mis estudios de media superior, comenzado a dedicar mi tiempo, esfuerzo y dedicación al gran mundo laboral. Hasta que finalmente opté por regresar a las aulas como todo un universitario, tal y como lo había deseado años atrás.

Una vez dentro de mi actual casa de estudios la Universidad

Pedagógica del Estado de Sinaloa, se me trazó una serie de normas con las cuales debía de cumplir para que mi formación fuera la más idónea; una de ellas consistía en estar en constante comunicación con la práctica docente, lo que me obligó a buscar una escuela en mi comunidad para poder cumplir con los requisitos y permanecer dentro de la institución. La búsqueda no fue nada sencilla. En la primera escuela que visité no había quién me atendiera, lo que me impulsó a dirigirme a la escuela donde estoy actualmente.

Ese primer día fui recibido por el conserje de la institución, Daniel, a quien me dirigí amablemente preguntándole por el director de la escuela; posteriormente a eso, de una de las aulas salió el director Jorge Luis Rocha Gastelum, se dirigió a mí para preguntarme en qué podía ayudarme, a lo que respondí que venía a solicitar su permiso para estar en prácticas en una de las aulas, así como una carta que me avalara ante las autoridades competentes. Fue en ese momento donde la maestra Lourdes Leal Maldonado, muy sonriente me saludó, preguntándome que si venía a hacer mi servicio social, a lo que respondí con un “sí”, y sin saber mucho del tema le comenté que venía por parte de la UPES.

En ese instante recordé que tenía que elegir un grupo en especial y con el director ocupado atendiendo un documento urgente, me puse fugazmente a pensar si mi decisión era la correcta, fue entonces que el director me dijo - “muchacho ¿A qué grupo deseas entrar? Todos los maestros son muy buenos, aquí vas a aprender con la práctica diaria. Dime ¿cuál es tu elección?”-. Y sin pensarlo un minuto más le dije que me gustaría estar en tercer grado porque ahí está un compadre de mi tía María Teresa Navejas, y padrino de mi hermano Jesús Juan Manuel Alfaro Navejas. Días después me presenté a mi primer día de prácticas en el aula que estaba bajo la tutela del maestro Martín Hassan Heredia Urías, donde comencé a observar por primera vez mi verdadera realidad educativa. Ese primer día de prácticas el profesor en turno me presentó a ellos, no como “el practicante”, sino como un nuevo maestro y autoridad para los niños.

Con el pasar de los días, miraba cómo los niños por cualquier cosa sencilla (tomar un lápiz sin permiso o cualquier objeto) era motivo de hacer una batalla campal entre ellos mismos, como si se tratase de una gran guerra mundial. Por otro lado, observaba cómo los demás compañeros docentes se esforzaban



día con día y obtenían diversas experiencias satisfactorias con sus estudiantes y otras no tanto así.

En un simple parpadeo una mañana de martes, primeros días de septiembre recuerdo, a aquella maestra sonriente que en un principio me saludó y que con el pasar de los días empecé a conocer, me preguntó que si le podría cubrir el grupo en ese entonces del 5° A, a lo que accedí con mucho gusto. Luego me indicó el día, además me anexó 20 preguntas de historia, divisiones, entre otras actividades. Honestamente, mi cerebro estaba queriéndose desempolvar tras tanto año sin tocar un solo libro.

Sin embargo, tantos fueron mis nervios que lo primero que hice

fue improvisar y ya en plena clase comencé a leer para documentarme más del tema y poder aportarles como futuro maestro conocimientos a los estudiantes y sobre todo tenía muchas ganas de sacar mi “as” bajo la manga. No quería ser un maestro aburrido, buscaba la manera de sacar mi chispa juvenil para motivarlos al término de las actividades. Fue a través del juego como pude integrarme con los estudiantes y sentir un poco de esa gran chispa infantil que dejé años atrás y que ellos tenían por el momento.

Al día siguiente la maestra asombrada fue a mi salón de prácticas para preguntarme qué le había hecho a sus estudiantes, que andaban todos “chispas”; así que le

comenté todo detenidamente. Me tomó de la mano y me llevó al salón, los niños parecían “ovacionarme” con semejante grito de felicidad. Esto me llevó a incluirme un poco más en sus juegos, sobre todo el fútbol donde cada partido que se organizaba se daba con mucha intensidad, pues cada gol o partido ganado era motivo de gran festejo.

Por otro lado, los maestros me han permitido tener contacto con sus grupos y esto me amplía el panorama para aprender más de los estudiantes académicamente; además, gracias a estas interacciones ha mejorado la calidad de mis relaciones sociales con los estudiantes, lo que me ha permitido apoyarlos en algunas ocasiones. Tal es la experiencia de este ciclo escolar donde hace un par de meses llegué a la escuela una convocatoria titulada “Crónica infantil 2016”, invitando a los niños del quinto y sexto grado a elaborar diversos textos de contenido cultural, resaltando las principales costumbres y tradiciones de nuestro pueblo o bien narrar un poco de la historia del pueblo, personajes importantes, etc.

Con la llegada de esta invitación de forma inmediata se esparció por la escuela llegando a mis oídos y levantándome la curiosidad

en querer apoyar. Y fue pocos días después cuando me puse a investigar sobre este concurso con la maestra del 5º A, María del Rosario, minutos después me dirigí a la dirección a pedir información; el director recordó que yo publicaba en los libros de la UPES, lo que lo motivó a pedirme el apoyo durante ese proceso y a lo cual accedí sin pensar.

El proceso fue bastante difícil, ya que los alumnos del sexto grado por motivos de exámenes de la olimpiada del conocimiento, no pudieron participar. Por otro lado, inicié la búsqueda de material que me pudiese servir, hasta que encontré un breve ejercicio titulado “mi aventura en la isla”, donde los niños debían de desarrollar su proceso de imaginación para llenar los puntos de ese ejercicio.

Al finalizar el proceso, comencé la búsqueda de los niños que pasarían al siguiente filtro para esperar las indicaciones de las autoridades; una vez dada la lista a cada quinto grado, las maestras a cargo de sus respectivos grupos: Estívaliz Escalante y María del Rosario, me movió a buscar ejercicios para poder orientar a los niños. Sin embargo, días después de la selección se nos convocó a un taller breve para explicar

la dinámica del concurso, esto sirvió para que los niños pudieran observar cómo sería la elaboración del mini proyecto.

Posteriormente, por otras cuestiones estuve unos días fuera. Las maestras en todo momento estuvieron orientando a los niños para que estos continuaran elaborando su trabajo. Finalmente, al pasar esos días, di un repaso en las aulas sobre lo que trató el curso para que ellos culminaran y entregaran su trabajo, afortunadamente dos estudiantes pudieron destacar obteniendo el Primer y el Segundo lugar: Karol Paul Moreno Virgen y Daniela Elibet Hernández Palma. Aprovecho este medio también para felicitar a todos y cada uno de los participantes de este gran evento, quienes con el solo hecho de iniciar el proceso son también ganadores. Cada una de estas experiencias maravillosas han conformado este gran caminar en la docencia, marcando de por vida con hermosos recuerdos tristezas y alegrías.

Cada que me toca despedir una generación de sexto grado mi alma se inunda de sentimientos encontrados; a la vez siempre les deseo lo mejor a cada uno de los estudiantes, puesto que todo lo que inicia tiene que acabar y ellos deben de iniciar una nueva etapa en sus vidas; sé que algún día la infancia ha de terminar, pero las miles experiencias hermosas siempre se llevarán en el corazón. En esta generación de alumnos que están a pocos días de egresar, se despiden los niños con quienes en algún momento me tocó compartir juegos, clases, alegrías etc., desde mi primer día como practicante hasta el día de hoy. Aprovecho también este espacio para felicitarles y desearles el mejor de los éxitos.

# Lo que forma a un maestro

Missael Rojo Bojórquez



**E**n los caminos de la vida siempre nos hemos topado con algún maestro, así haya pasado largo tiempo, siempre recordamos aquellos que dejaron huella en nuestro camino y que ayudaron a construir una parte de lo que somos. En mi corto camino puedo recordar fácilmente a los grandes maestros que tuve en mi

infancia y adolescencia, maestros que con su dedicación hicieron todo lo posible por educarnos.

Ahora que estoy situado en una postura diferente, con experiencias de profesor-alumno me hace recordar gran parte de mi infancia, esos episodios que marcaron mi vida en mi educación, que a su vez me alientan para ser un



mejor docente. Los últimos años de mi formación en la UPES, me ha ayudado a formarme como un docente entregado por la educación.

Sin lugar a dudas, en este camino me he encontrado con maestros que cambiaron la visión que hasta hace poco tenía del mundo, haciendo mi mente más ágil y crítica; en su compañía me instruí para diferenciar lo que es importante aprender y enseñar. En mi experiencia de llevar acabo mi práctica he tenido la oportunidad de estar en distintas instituciones educativas. Entre ellas las escuelas públicas, una de ellas ubicada en el campo pesquero Las Arenitas, y otras en diferentes contextos en campos agrícolas ubicados en la región de Eldorado.

Aunque he estado con alumnos de las mismas edades, ningún alumno ha sido igual a otro; ningún alumno ha sido parecido a otro en lo más mínimo por lo extraño que parezca; cada alumno trae consigo diferentes potencialidades que los caracteriza y los hace diferentes a los demás. La versatilidad del docente es ya una necesidad por el hecho de que hay grupos tan variados, donde además existen diferentes pensamientos, habilidades y destrezas; es importante que el docente tenga la habilidad extraordinaria de saber entablar un buen desarrollo para sus alumnos.

El compromiso y responsabilidad del docente aumenta cuanto más necesidades tengan sus alumnos,

por lo tanto, de ello dependerá la formación que traiga consigo y las ganas de querer marcar la diferencia. En este caso es a lo que le ha estado apostando la UPES, en donde la educación sea una fuente de transformación y esperanza para el mundo.

Fácilmente puedo recordar cómo la práctica fue moldeando mi forma de ser y pensar, no desmeritando la parte teórica metodológica que se nos ha enseñado. Sin embargo, tiene un valor especial el estar frente a grupo u observando a un docente dentro del aula; ver todos los sucesos que pasan, convertirte parte de ello, sentirte en un espacio donde puedes estar recopilando un sinfín de datos y experiencia te convierte en un analista seguro de sí mismo. Es una especie de combinación de teoría-práctica en forma de capas; cuanto más tiempo estás frente a grupo, más vas descubriendo la realidad de la educación. En cada capa vas entendiendo la forma correcta de interpretar y a su vez intervenir para poder hacer las cosas mejor.

Sin duda, la UPES ha sido y será un espacio donde podrás compartir y comparar las experiencias de la práctica docente; en donde los maestros guiarán el camino hacia lo más correcto posible, para que nuestros pasos sean firmes y podamos enfrentarnos ante los nuevos cambios educativos que se presentan en la actualidad. Ese es el verdadero sentido de la práctica, situarnos en el ahora, ver qué es lo que se vive dentro del aula y cómo podemos mejorar los procesos educativos.

A pesar de todo lo burocrático, y de la parte curricular, es insensato pensar que el objeto domine al sujeto. Los maestros somos personas pensantes y de acción, aun adaptándonos al sistema podemos condicionarnos a todas las necesidades que se presenten, para eso es la práctica que al final de cuenta, es lo que forma a un maestro.



LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS  
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ  
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. LEONARDO GERMÁN GANDARILLA  
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO  
RECTOR

M.C. JOSÉ ABERLARDO RÍOS PÉREZ  
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN  
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO  
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS  
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS

***"Educación, fuente de esperanza y transformación"***

